



FARO



Infancia en construcción: cuando educar significa cuidar el mundo en el que crecen



Teresa Alvarado
Presidenta FEAE CyL

Hablar de “infancia en construcción” no remite a una idea abstracta ni a un eslogan pedagógico. Remite al hecho de que la infancia se va configurando día a día a través de experiencias, vínculos, expectativas, oportunidades y límites, construyéndose en la interacción entre la familia, el grupo de iguales, el acceso a recursos, la cultura digital y, de forma decisiva, la escuela, todo ello situado en un marco de condiciones de vida, disposiciones legales, oportunidades educativas, redes de apoyo y experiencias escolares. Las noticias recientes sobre ansiedad asociada a la hiperconexión, riesgos en el entorno digital, debates sobre límites de edad en plataformas, brechas educativas ligadas al origen y al contexto socioeconómico o inclusión del alumnado con necesidades educativas especiales apuntan a una misma idea, que la escuela no puede resolverlo todo, pero sin escuela no se resuelve nada. De ahí que la mirada profesional deba situarse en cuatro planos interdependientes: políticas educativas, sociedad, organización escolar y práctica de aula.

En el ámbito de las políticas educativas, el desafío consiste en reconocer que la protección y el desarrollo integral del alumnado no pueden explicarse ni garantizarse exclusivamente a partir de variables escolares convencionales. La agenda educativa se entrelaza con infancia, salud mental, regulación digital, servicios sociales, vivienda y conciliación. Medidas como restringir el acceso a redes o impulsar planes contra el ciberacoso describen un cambio de paradigma, con el fin de proteger a la infancia en los espacios donde socializa. Pero la norma no sustituye a la educación crítica. Una política madura combina regulación con alfabetización mediática e inversión en capacidades del sistema,

incorporando competencia digital crítica y educación afectivo-relacional con recursos reales para los centros. En inclusión ocurre lo mismo, el sistema debe reducir barreras y garantizar apoyos coherentes, evitando que la equidad dependa de la capacidad de cada familia para gestionar trámites o reclamar.

El plano social recuerda que la infancia también se construye fuera de la escuela. La presión constante, la precariedad y la dificultad para conciliar afectan al bienestar, y la pobreza infantil se traduce en menos estabilidad y menos oportunidades. La brecha educativa del alumnado de origen extranjero o en contextos vulnerables expresa un problema de integración y de oportunidades, no solo académico. Por eso la sociedad no puede delegar en la escuela la reparación de todo, pero sí debe reforzarla como bien público que sostiene cohesión y movilidad social.

En los centros educativos, la dirección ya no es solo gestión, es liderazgo pedagógico y comunitario. La seguridad no se garantiza solo con protocolos, sino con cultura organizativa basada en la escucha, la detección temprana, la respuesta rápida y una comunicación consistente con familias y alumnado. Esto exige también una política digital clara y compartida para evitar mensajes contradictorios. La inclusión, además, no puede depender de adaptaciones improvisadas; requiere un “sistema” de apoyos, coordinación con orientación, tiempos protegidos y seguimiento, para que el relato inclusivo no conviva con prácticas segregadoras.

En el aula, la infancia se configura en la práctica cotidiana y en la microdecisión pedagógica constante. El desafío no reside tanto en ampliar el repertorio de contenidos como en garantizar condiciones de aprendizaje que sostengan el desarrollo, especialmente un clima de seguridad psicológica, pertenencia y participación significativa. En este sentido, la educación emocional, la alfabetización mediática y la educación para la convivencia deben integrarse de forma sistemática en los procesos de enseñanza-aprendizaje, mediante metodologías que aporten andamiaje, reduzcan barreras y contribuyan a la compensación de desigualdades. Sin perjuicio de lo anterior, conviene subrayar la existencia de una demanda social emergente orientada a que la escolarización habilite, asimismo, competencias para la vida, el cuidado y la toma de decisiones responsables.

Del examen de los posts, artículos y noticias compilados en el Wakelet de este número, accesible mediante el código QR, se desprende que, en su conjunto, la noción de “infancia en construcción” reclama una intervención coordinada y multinivel. Corresponde a las políticas públicas garantizar marcos de protección y dotación de recursos; a la sociedad, contribuir a la reducción de las desigualdades; a los centros educativos, articularse organizativamente para la prevención y el sostenimiento de la inclusión; a los equipos directivos, ejercer un liderazgo basado en la coherencia institucional; y a las aulas, asegurar procesos de enseñanza-aprendizaje que integren bienestar y logro educativo. Cuando estos niveles operan de manera fragmentada, la infancia queda expuesta a dinámicas que la configuran sin acompañamiento; cuando actúan de forma integrada, la escuela puede orientar dicho proceso hacia la dignidad, la ampliación de oportunidades y el ejercicio de una ciudadanía plena.



Para conocer los artículos y publicaciones destacados, consulta nuestro Wakelet